

primera parte del trabajo, la autora analiza los signos y símbolos gestuales y motores más comunes de las principales disciplinas deportivas y explica su proceso de entrenamiento como parte del desarrollo de la inteligencia motriz. Y en una segunda parte, se refiere al lenguaje de iconos utilizado para la anotación técnica de sus componentes. Clausura este último bloque la investigación de Marquant relativa al estudio de la regulación de tráfico. Desde un punto de vista contrastivo, Marquant estudia el valor simbólico y capacidad performativa del elemento vial de la señal de tráfico en varios sistemas nacionales de circulación.

Por todo ello, esta obra se contempla como una valiosa contribución al vasto campo de estudio de los signos y símbolos en la comunicación. El resultado es un texto que aunque rico en los fundamentos y terminología de la semiótica y la simbología, también resulta accesible e invita a la lectura, especialmente en sus capítulos más prácticos, a cualquier tipo de público: estudiantes, investigadores, así como a la sociedad en general.

por Lorena Hurtado Malillos, Valladolid  
(Escrito en español por la autora)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2020.10>

---

José Antonio Piqueras e Imilcy Balboa Navarro (eds.), *Gente de color entre esclavos. Calidades raciales, esclavitud y ciudadanía en el Gran Caribe*, Granada: Editorial Comares S. L., 2019, 246 págs., bibl., notas. ISBN 978-84-9045-852-5

Prácticamente desde el principio de la colonización del Nuevo Mundo por españoles y portugueses apareció en el continente y en las islas caribeñas la mano de obra de procedencia africana: los esclavos. El color de su piel señaló su posición social, lo que representó cierto problema cuando creció el número de personas libres que tenían el mismo color de piel de los esclavos. En América española se buscó un término que cubriera todo el abanico de la gente de procedencia africana –esclavos y libres– y libres encontrándolo en las palabras *gente de color*. El segmento de la población de gente de color, fue un grupo creciente de personas que por un lado tuvo la libertad, pero, por otro, no compartía la misma posición que la de los blancos. La gente de color libre, considerada por

casta de mezcla, llevó siempre la señal de descendencia de los esclavos.

Ya en el siglo XVI las autoridades coloniales dictaron para la gente de color las reglas que limitaron sus actividades económicas y sociales – fueron privados de la posibilidad de poseer tiendas o tabernas, tenían una lista de artículos que podían comerciar y se les prohibía el uso de armas (o de joyas), la asistencia a las escuelas para los blancos, vestir telas finas y casi se excluyó el contacto con los esclavos – los esclavos fugitivos en la primera fila. Las reglas para la gente de color aparecerían también en las leyes e instrucciones del siglo XIX cuando su número alcanzó en las islas caribeñas españolas cifras mucho más altas que en el período anterior; en Puerto Rico vivieron más personas de color libres que esclavos, en Cuba este grupo lo conformaba la tercera parte del contingente de los esclavos.

A pesar de la creciente importancia de la gente de color libre en la sociedad a través del tiempo, este segmento de la población colonial atrajo menos atención de los historiadores, comparado con el de los esclavos de procedencia africana, con el de la esclavitud en general o con el del pensamiento criollo en cuanto a las posibilidades de la incorporación de los afrocaribeños en la comunidad isleña.

En las últimas décadas cambia, sin embargo, la situación reflejada también en la decisión de los organizadores de los Coloquios Internacionales celebrados en la Universidad Jaume I (Castellón). Después de los eventos dedicados a la problemática del trabajo libre y el trabajo de los esclavos en las Antillas en los siglos XVIII y XIX, la entidad organizadora convocó en 2016 el coloquio *Gente de color entre esclavos. Calidades raciales, esclavitud y ciudadanía en el Gran Caribe*. Los textos presentados aparecen en la obra reseñada y están de tal manera a disposición de la amplia comunidad de especialistas en la historia del Caribe.

Los editores, personas renombradas en estudios caribeños, dividieron los textos en dos partes, Colores, condición social y ciudadanía (pp. 3-141) y Control social y resistencias (pp. 143-242). Los autores de los capítulos de la primera parte – Josep M. Fradera, Consuelo Naranjo Orovio, José Antonio Piqueras, Imilcy Balboa Navarro, Federica Morelli, Dora Dávila Mendoza y Olga Portundo analizan la posición de la gente de color en diferentes movimientos sociales en el Caribe, isleño o costero – es decir Colombia y Venezuela. Una

mirada interesante la representa en esta parte el texto de Olga Portundo que analiza las listas de miembros de Ejército Libertador en la Guerra de los Diez Años llegando a una conclusión inesperada. La mayoría de los soldados de procedencia africana no fueron esclavos sino pequeños propietarios o arrendatarios de la capa de los de color libres.

En la segunda parte del libro están presentados los resultados de la investigación de Genardo Rodríguez, José Luis Belmonte, Juan Luis Bachero, Beatriz Joda, Bonie A. Lucero y Juan A. Giusti Cordero. La señal común de los capítulos de esta parte es el interés de presentar los temas en los que desaparece en cierta medida la diferencia entre los esclavos y gente de color libre, al menos ante los ojos de los criollos en la sociedad colonial del siglo XIX. Para Beatriz Joda representa el objeto de su investigación el papel de las mujeres de color, esclavas y libres en la medicina, visto desde profesiones tales como el cuidado de personas (realizado por nodrizas y comadronas). Luis Bachero dedica la atención al miedo de la sociedad criolla y administrativa colonial ante el peligro de que una fracción de la gente de procedencia africana sin tomar en cuenta la posición legal representarían una amenaza para el mundo criollo.

Todo el libro representa un aporte importante para el estudio de un segmento de la problemática del Caribe hispano hasta el momento poco estudiado por la corriente principal de estudios caribeños.

*por Josef Opatrný (Praga)*  
*(Escrito en español por el autor)*

<https://doi.org/10.14712/24647063.2020.11>

---

Jaroslav Kříž, *První Čech na pěti kontinentech. Cesty Čenka Paclta (1813-1887)*. Praha: Epocha 2019, 99 págs. ISBN 978-80-7557-224-0

El autor presenta en el libro reseñado un breve esbozo de la personalidad de Čeněk Paclt, el aventurero checo del siglo XIX, y su peregrinación por el mundo. El libro se basa en el texto de Paclt editado en 1888, en artículos del viajero publicados en los periódicos de su tiempo y algunos documentos archivísticos de su ciudad natal. Con el objetivo de poner los viajes de Paclt en un contexto más

amplio, Kříž dedica el primer capítulo del libro a la problemática de la emigración checa durante la primera mitad del siglo XIX, orientada en el ascenso de la misma hacia el continente americano e incluye informaciones sobre los viajeros checos de esta época (Vráz, Holub, Kořenský, etc.), subrayando la importancia de las actividades de Vojta Náprstek en favor de la difusión de los informes sobre las experiencias de los checos alrededor del mundo y cómo la casa familiar llegó a ser el centro de los interesados en viajar o en buscar informaciones sobre lugares extra-europeos del globo (pp. 11-22). Las partes atractivas para los lectores interesados en América Latina las representan dos capítulos del libro, el primero dedicado a la participación de Paclt en la guerra entre México y los EE. UU. y el segundo sobre su breve estancia en Brasil.

El protagonista del libro nació en 1813 en la parte norte de Bohemia, abandonando la casa de sus padres después de terminar su aprendizaje como jabonero en un taller. Durante sus primeros años viajó por los países de la monarquía de Habsburgo – Hungría y la parte austriaca de Polonia –, sin quedarse largo tiempo en ningún lugar. En el verano de 1846, Paclt decidió buscar la suerte al otro lado del Atlántico partiendo de Amberes a Nueva York.

Precisamente América, especialmente Estados Unidos, atraía en estos años la atención del público checo. Las experiencias de Paclt durante su estancia en los EE. UU. y después en otros continentes – publicadas en periódicos y revistas – sirvieron durante toda la segunda mitad del siglo XIX como rica fuente de información.

Después de las primeras semanas en Nueva York, desilusionado, Paclt abandonó el gran centro de inmigración que le ofrecía pocas posibilidades de empleo y partió a bordo de un vapor hacia Nueva Orleans, en un viaje terminado en naufragio. Los pasajeros y la tripulación de la nave fueron rescatados por un buque de US Navy con tropas del ejército estadounidense en viaje a puerto Tampico. Paclt firmó a bordo de la fragata un contrato para incorporarse a la artillería de los EE. UU. Participó después en la campaña mexicana de Winfield Scott. En sus memorias describe la manera en que fue raptado por guerrilleros mexicanos junto con otro soldado de la tropa y cómo, después de ser interrogados, fueron liberados por ser extranjeros y católicos. Paclt pasó unos meses en la capital ocupada visitando también los alrededores de la